

1-. Lee los siguientes textos y responde a las preguntas:

- a) **¿Cómo es la progresión temática, según lo estudiado?**
- b) **¿Qué características lingüísticas más sobresalientes te llevan a pensar qué tipo de texto es?**
- c) **¿A qué ámbito de uso corresponde cada uno de los textos?**

Era, ciertamente, una sala grande, con amplitudes de local. En las paredes, sobre la claridad fresca de la reciente albañilería, había tres cuadros: uno representaba un sembrado llano, otro la Última Cena, el tercero un faro de mar entre unas escolleras batidas por las olas. Convivían allí lo privado y lo público. A un lado se alzaba un aparador oscuro, con una como jineta disecada de garras sobre el subiente de un tronco. A la derecha asomaba la rueda de una máquina de coser. El resto eran dos lámparas con palitos de vidrio, bajo el techo de vigas blanqueadas, y algunas mesas dispersas aquí y allá, como fichas sobre vivientes a una partida de ajedrez, con manteles de cuadros y, en el centro de cada una, un jarroncillo funeral con rosas reglamentarias de plástico. Tapando una de las ventanas –dejando ver por un extremo la desaparición de un entremuslo de caballería–, estaba de cuerpo entero la mujer. Era robusta y triste, y vestía un vestido también triste. Miraba torpemente a la cámara, y para reír había tenido que quebrar la cadera y afirmar en ella una mano con pícara licencia, pero era triste, y la risa se le paraba sin querer salir de la boca, como una papilla, haciendo inútil aquel gesto de levantar el rostro y regalarlo todo a la alegría. Abajo, el dedo meñique se el rizaba aflamencado, con más autoridad que gracia, y la otra mano se alzaba sobre la cabeza como para brindar un toro o advertir de un peligro. Se adivinaba que, huyendo de la naturalidad, había adoptado una pose de estatua y un aire equívoco de mocedad, y que alguien debía de estar allí cerca riendo la ocurrencia. [...]

Luis Landero, *Juegos de la edad tardía*, TusQuets (fragmento)

A mí Baroja me divierte mucho. Encuentro su conversación cazurra, llena de colorido y de gracia. Habla, como le ocurría al pintor Solana, con el “uno”: “Uno, que es razonable...”, “Uno, que le

gusta viajar...”, “Uno, que escribe como puede...”. Baroja habla poco en escritor y está poco en literato. Su única afectación podría ser la de su mantenido exceso de sencillez. Para mí ir a visitarle a su casa es un magnífico programa. En alguna ocasión él mismo me abrió la puerta. En invierno aparece vestido poco más o menos como un mendigo: el traje roto, pardo, como si fuera el traje de un muerto robado de la sepultura; los pantalones, en los que llegó el otoño de los botones, sujetos con una cuerda... En verano me ha recibido en pijama, pero con unas terribles zapatillas de paño negro. Quien sepa observar encontrará en él, sin embargo, señorío y distinción.

César González Ruano, “Mi medio siglo se confiesa a medias”, en Laura Freixas, *Retratos literarios*, Espasa.

Todo el idioma está integrado por un cableado formidable del que apenas tenemos conciencia, y que, sin embargo, nos atenaza en nuestro pensamiento. Pensamos con palabras, y la manera en que percibimos estos vocablos, su significado y sus relaciones influye en nuestra forma de sentir. Y así se extiende nuestro campo de palabras, así estarán lejanos o próximos entre sí los límites de nuestra capacidad intelectual. “El lenguaje forma parte de la estructura de nuestra inteligencia”, escribe el ensayista español José Antonio Marina, “nos pone en comunicación con nosotros mismos”. Y la manera en que nos comunicamos con nosotros mismos es la manera en que pensamos y razonamos, la forma en que hacemos uso de una herramienta que adquirimos sin esfuerzo durante la infancia y que aún puede crecer y desarrollarse en la madurez.

Álex Grijelmo, *La seducción de las palabras*, Taurus (fragmento).